

**Vartorelli, Osvaldo**

*Modris Eksteins, La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos. Valencia, Pre-Textos, 2014, 426 páginas*

*Reseña bibliográfica*

Res Gesta N° 54, 2018

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Vartorelli, Osvaldo. “Modris Eksteins, La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos. Valencia, Pre-Textos, 2014, 426 páginas” [en línea], *Res Gesta 54* (2018). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=modris-eksteins-consagracion-primavera> [Fecha de consulta:.....]

**Modris Eksteins, *La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos*. Valencia, Pre-Textos, 2014, 426 páginas.**

Modris Eksteins es un historiador canadiense<sup>1</sup> que se especializa en la historia del siglo XX y cuyo principal aporte historiográfico es el presente trabajo, traducido acertadamente por la editorial española Pre-Textos. En la historiografía anglosajona se ha convertido en un verdadero clásico y estudio de referencia.

El libro, cuyo nombre es tomado de un ballet de Ígor Stravinski, se propone hacer una historia cultural de la primera mitad del siglo XX, teniendo como eje de análisis a la Gran Guerra. Para Eksteins este conflicto bélico contiene las tensiones representadas por dos modelos o códigos culturales: el anglosajón y el alemán. El primero es el que se impuso en el siglo XIX, marcando a la era victoriana con su fe en el progreso liberal, la moderación de las costumbres y la consumación de la civilización. El mundo germano, en cambio, se caracterizó por la constante transgresión al orden establecido; el culto a la técnica y la fascinación por la *kultur* fueron los pilares esgrimidos para disputar la hegemonía mundial. El autor sostiene que se trató de códigos inventados por las clases medias europeas, precisamente las principales responsables y protagonistas de la guerra.

Uno de los aspectos más interesantes del libro es su organización: consta de diez capítulos divididos en tres actos. El autor comienza en París donde el estreno de la obra de Stravinski rompió con todos los esquemas musicales y visuales preestablecidos: cuerpos desnudos y sonidos primitivos. El montaje del sacrificio de una joven virgen era un presagio de la muerte venidera. La respuesta de la opinión pública fue la indignación y el espanto generalizado, pero también la sorpresa y el júbilo.

El segundo capítulo, que recorre el Berlín previo al estallido de la guerra, es abordado con una gran sutileza y claridad de análisis, al esbozar los cambios experimentados en el Imperio alemán (modernización, alfabetización) pero, sobre todo, las expectativas de la sociedad alemana respecto del futuro. Los nuevos adelantos tecnológicos y el desafío a las convenciones sociales (el movimiento homosexual y las nuevas prácticas corporales como el nudismo) atravesaban a una sociedad cuya principal característica era el inconformismo.

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia de la Universidad de Toronto.

Los siguientes capítulos, desde el tercero hasta el séptimo, estudian el desarrollo del conflicto militar, pero no desde una crónica sino prestando particular atención a las experiencias de los combatientes. En este sentido, el trabajo de Eksteins muestra sus aportes más significativos al resaltar los rituales de guerra y el clima de las trincheras, gracias a la utilización que hace de los diarios íntimos y la correspondencia privada. Las características de la guerra tendrían como telón de fondo a la propia cultura; si los ingleses y franceses interpretaron desde un primer momento que la Gran Guerra sería un combate a la vieja usanza, los alemanes llevaron la iniciativa en materia tecnológica con la experimentación con gases venenosos y submarinos. Para ambos bandos las consecuencias fueron la ruina económica y la disolución social, pero el germen del nacimiento de un nuevo mundo ya estaba afianzado.

El octavo capítulo se dedica, básicamente, al estudio del imaginario y el mito. En este caso, el autor aborda las repercusiones que tuvo el cruce del Atlántico en 1927 emprendido por Charles Lindbergh en el aeroplano *Spirit of St. Louis*. Su descenso en el aeródromo de Paris fue recibido por una multitud extasiada y rápidamente el aviador se convirtió en un héroe para los medios de comunicación ¿Qué transformó a Lindbergh en un Cristo moderno? Eksteins fundamenta que el agotamiento y pérdida de referencias que atravesaba Europa en la década del veinte la hacía proclive a utopías salvadoras. Lindbergh, proveniente de un país que se posicionaba como la principal potencia, fue el receptáculo de esas ansias de superación.

Dos años más tarde, el escritor alemán y ex combatiente Erich Maria Remarque publicaría el primer *best seller* del siglo XX: *Sin novedad en el frente*. El libro fue ponderado de manera unánime por la crítica literaria internacional, a pesar de los celos y denuncias de la derecha europea. A través de una ficción en la que un grupo de jóvenes alemanes caían abatidos poco a poco, Remarque exponía la matanza y crueldad, con el aliciente de poner nuevamente en la escena pública el interés por la guerra.

El décimo y último capítulo se detiene en la llegada al poder de Adolf Hitler, cuya figura sintetiza la indignación por la derrota militar y la búsqueda de una reivindicación nacional. Sin embargo, la vocación destructiva y moderna del nazismo fue inseparable del aspecto artístico, en tanto y en cuanto la política era entendida como una “obra de arte”. En este sentido, es interesante traer a colación la última escena del film *Max*, dirigido por John Cusack: el protagonista Max Rothman, un artista de Múnich y ex veterano de guerra, siente fascinación por los dibujos realizados por un joven Adolf Hitler, a tal punto que le sugiere continuar con su trabajo para promocionarlo en su galería. Los dibujos tenían connotaciones

bélicas (se apreciaban las marchas y el gusto por los uniformes militares), pero también revelaban una delirante “visión del futuro”: carreteras, carros y edificios monumentales. El carácter ficcional del argumento no impide resaltar algo que es señalado con suma contundencia por Modris Eksteins: “Nuestro siglo es un siglo en que la vida y el arte se mezclan, en el que a la existencia se injertó la estética”.<sup>2</sup>

En síntesis, la primera guerra mundial, con sus máquinas de acero y campos arrasados por las bombas, produjo una transformación radical en las subjetividades, poniendo fin al largo siglo XIX. Con una escritura exquisita y un conjunto de hipótesis sugerentes, Eksteins nos invita a reconsiderar los efectos de este cataclismo.

**Oswaldo Vartorelli**  
(UNER/UADER)

---

<sup>2</sup> Modris Eksteins, *La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos*. (Valencia: Pre-Textos, 2014), pág. 14